

Madrid, UNA peseta al mes. Provincias, 6 pesetas trimestre; 10 semestre; Portugal, 7,50 id. id. Naciones comprendidas en la Unión postal... 10 pesetas trimestre. Naciones no comprendidas y posesiones de América y Asia. 15 id. id. Toda la correspondencia y giros deben dirigirse al ADMINISTRADOR DE «EL IMPARCIAL» 31, Calle de Mesonero Romanos, 31

EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL

FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

El número de EL IMPARCIAL de hoy consta de SEIS PAGINAS. A pesar del aumento de tamaño, el precio es, como siempre, 5 céntimos

El Sr. Píera rechaza con energía las calumnias propagadas contra Paraiso. Afirma que la Unión viene a regenerar la política, y termina diciendo que España resucitará. El Sr. Paraiso se levanta. Aplausos. No son para mí—dice—esos aplausos, sino para la obra redentora que hemos emprendido de acabar con esta dictadura sorda que entumece a nuestra nación. Precisa demostrar que somos un pueblo libre, deseoso de sacudir el yugo del caciquismo y del despillarlo. Nuestra obra es una obra genuinamente nacional.

Es falso que no nos preocupemos de la situación de los obreros. El día en que triunfen nuestros ideales tendrán un sueldo por lo de ventaja. Reformaremos el impuesto de consumos, y estableceremos el servicio militar obligatorio. La actitud de la Unión nacional en la política pasada demuestra su firmeza. Si el gobierno actual no acepta el programa por nosotros elaborado tendrá nuestra benevolencia, pero no la adhesión. Nosotros seremos siempre independientes.

Es imposible que vuelvan a gobernar quienes han caído ignominiosamente. Nuestro sacrificio y nuestro calvario lo impedirá. Queremos cien millones de economías, suprimiendo todo gasto inútil. Trata de la cuestión electoral, y dice que van a la lucha con independencia de defender sus ideales, sin compromisos ni pactos. Pide al pueblo que apoye a los candidatos en las urnas.

Nuestro triunfo vendrá, pese a quien pese, si contamos con el apoyo del pueblo español, primero en los comités, y después en el Parlamento por manifestación de la voluntad del país ante poderes públicos. Todo haré—termina—aunque se tenga que tomar la Batalla. Grandes aplausos. Paraiso se levanta y dice que va a redactarse la contestación a los telegramas recibidos. Desde el anfiteatro un desconocido pide la palabra con insistencia, dirigiéndose a Paraiso. Uno grita: que hable; otros, que no. Promuévese gran tumulto.

Paraiso con los suyos cubre y marcha. El orador desconocido empieza a hablar, pero repentinamente se detiene y termina todo retirándose a la gente. El acto no ha revestido la importancia que se presume. Los párrafos más aplaudidos han sido los de sentido revolucionario.—Píera.

El descarrilamiento en la línea del Norte

La visita del director de Obras públicas Conforme anunciáramos oportunamente en nuestro número del sábado, el director general de Obras públicas hizo una visita de inspección al kilómetro 183, donde se produjo el accidente que ocasionó el descarrilamiento del tren expreso. Acompañaban al Sr. Arias Miranda, el jefe de la primera división de ferrocarriles Sr. Escalona, el ayudante Sr. Puig, el ingeniero mecánico Sr. Esteban, el empleado de la Compañía señor Álvarez, y el jefe de la estación Sr. Toranzo.

El director de Obras públicas hizo un minucioso interrogatorio a los funcionarios de la línea acerca de las causas probables del siniestro y de los auxilios prestados a las víctimas del mismo, comprobándose por las declaraciones de los interrogados que el médico de Palacios de Goda fue de los primeros en acudir al lugar del suceso, prestando a los heridos los más rápidos auxilios. El ingeniero francés, Mr. Coulon, fue otro de los primeros; a su solo esfuerzo se debió el que se consiguiere poner en salvo a la pareja de la benemérita que daba escolta al tren. También socorrió a los heridos el médico señor Varela.

Sobre las causas del accidente hubo diversidad de pareceres. Un ingeniero de los que llegaron de Avila en el primer tren de socorro, sostuvo la hipótesis de haber sido colocado intencionalmente un rail sobre la vía, toda vez que habiendo allí mismo un depósito de cinco carriles, solo había cuatro en su sitio y uno dividido en dos, con una cortadura reciente y con una huella en el patín, producida, según las señales que presentaba, por la rueda de una locomotora ó vagón. Igualmente huella tenía el quitapiédras, arrancado también de su sitio.

Sin admitir ni desechar esta suposición, el Sr. Arias Miranda hizo un reconocimiento en la vía, observando, según manifestación oficiosa, que las traviesas estaban en buen estado y que el balastro era abundante.

Entonces, otro de los ingenieros añadió que la catástrofe pudo ocurrir por reblandecimiento del terreno ó gausa del temporal.

A continuación se practicó un reconocimiento en el tren descarrilado, viéndose los grandes defectos producidos en la locomotora y en los coches.

Cuando el director general llegó al kilómetro 183, trabajaban ya para dejar expedita la vía más de 200 operarios bajo la dirección del Sr. Santamaría.

Terminada la visita y los reconocimientos, el Sr. Arias Miranda, después de ordenar que dos ingenieros de la división se quedasen allí para dirigir las obras, salió en uno de los trenes de socorro para Medina del Campo, en donde visitó al guardia herido.

Este, que se encuentra en un hospital de fundación particular, viene fracturado el peroné derecho, y cuando lo visitó el director de Obras públicas estaba sin febrer y muy animoso.

Desde Medina marchó el Sr. Arias Miranda a Valladolid, utilizando un tren de mercancías. Sin detenerse un momento en la estación, pasó a la casa del manifiesto Varca, encontrándole, desgraciadamente, en grave estado. Tiene quemaduras en los brazos y en la cara, siéndole muy molestas las de los labios y las del estómago, que le ocasionaron el aire ardiente que estuvo aspirando en la máquina hasta que fue socorrido.

Al preguntarle el director de Obras públicas acerca de las causas que originaron la catástrofe, contestó que no cree en la posibilidad de un acto criminal, en cuyo caso el accidente se hubiera producido de otra forma, siendo lo más probable que todo se deba a alguna depresión del terreno por causa de los temporales, si bien tampoco puede asegurarse esto porque en aquel sitio no hay aguas estancadas.

El desgraciado Varela—dió algunos detalles de la catástrofe, que no reproducimos por ser ya conocidos de nuestros lectores. El director de Obras públicas y sus acompañantes regresaron por la noche a Madrid.

ADHESIÓN VALIOSA

La Correspondencia de España acepta también el pensamiento de una acción colectiva de la prensa, y lo dice en los términos siguientes: «La acción colectiva de la prensa para intervenir en los sucesos públicos y en favor de los intereses legítimos menos amparados, iniciada por EL IMPARCIAL, es un pensamiento honroso y noble y que nos tiene a su lado. «Entendemos asimismo con el Heraldo, que la acción colectiva debiera comprender muchos periódicos, y entre otros, el de la defensa de los periódicos sometidos, todavía a las arbitrariedades del poder, político. «Fundada en el caso una campaña contra la complicidad de los poderes públicos en los delitos que tanto perjudican a todo el pueblo».

contra las incompatibilidades de dietas y sobresueldos, y contra el estancamiento de todos los expedientes donde la influencia y el interés político interviene. A eso y a más puede extenderse la acción; siempre que en un principio se concentre sobre dos ó tres hechos concretos en los cuales se pueda demostrar la intensidad y la eficacia de aquella. Adelante, pues.

EXPOSICIÓN MADRILEÑA DE PEQUEÑAS INDUSTRIAS

Más de un mes ha que dimos noticia de la Exposición madrileña de pequeñas industrias y artes manuales que por iniciativa de El Fomento de las Artes se celebrará en Mayo próximo en el Pabellón de las Artes.

Brevemente señalamos entonces el importante papel que en la cultura del país desempeña la nombrada asociación, y con ligeras indicaciones pusimos también de manifiesto la considerable y última trascendencia que en la vida obrera y en las pequeñas industrias de Madrid había de ejercer la anunciada Exposición.

Abregáramos entonces la plena confianza de que El Fomento de las Artes hallaría por do quiera entusiasta cooperación y vigorosa ayuda. Pudo engañarnos nuestro buen deseo, cosa que hubiéramos lamentado en nombre de patrióticos intereses y esperanzas; pero hasta ahora, por fortuna, el éxito del asunto ha superado a cuanto pudimos imaginar, y hoy puede ya asegurarse terminantemente que el mencionado certamen revestirá proporciones y caracteres por todo extremo satisfactorios.

Al laudable llamamiento de El Fomento de las Artes han respondido con su inmediata inscripción numerosos obreros y modestos industriales que se aprestan a demostrar en el mes entrante cuán engañados viven los que suponen que la capital de España es un pueblo exclusivamente consumidor, donde nada se produce, siendo así que la corte, siquiera se oculte bajo un cielo no oscurecido por densas nubes de fabriles humaredas, es un centro de intensa actividad donde multitud de humildes artesanos elaboran constantemente innumerables objetos útiles y agradables para la vida.

Comenzamos hoy a publicar los nombres de los expositores y las industrias que cada uno de ellos presentará en la Exposición; en otros días continuaremos esta agradable tarea, hasta completar la honrosa lista de los madrileños que en modestos talleres, en pobres hogares, contribuyen oscura y esforzadamente a la prosperidad de la nación.

AGUDO (Miguel).—Gratal, 15.—Fábrica de porcelana y cerámica. En el taller de obreros de primera clase en la Exposición textil y manufacturera que celebró el Fomento de las Artes en 1884, y sus productos tienen privilegio de invención por veinte años.

ALCÁZAR (Vicente).—López de Hoyos, 60.—Cerámica. ALCALDE (Luis).—Obrero; presentará, en unión de otros, vidrieras artísticas en un hueco de seis metros de luz.

ARRAZÁN (Luis).—Mira el Sol, 8.—Aplicación para luz eléctrica. ANÓN (Juan D.).—Hortaleza, 45.—Trabajos de peluquería.

ALVAREZ (José).—Toledo, 75.—Prendas de señora. ALZOLA (Alejandro).—Fuencarral, 32.—Fabricante de cajas de lujo para dulces; expondrá el muestrario que presentó a la reina con motivo de la boda de la princesa y otros trabajos nuevos.

AGUADO (Francisca).—Olmo, 31, primero.—Labores en medias y calcetines de seda, lana, hilo y algodón a máquina, confeccionadas por la expositora con el auxilio de su hija y de una oficiala.

ALVAREZ (Juan).—Marqués de Santa Ana, 37 y 39.—Cortes aparados y patrones de calzado. ALVAREZ (Luis).—Valverde, 36.—Expondrá ejemplares del sobre-moedero de su invención, y en una extensión de 10 metros montará el taller para su confección a la vista del público.

BORIS (Ramón).—Obrero del taller de D. Jorge Minat y D. Máximo Calmer.—En colaboración con otros compañeros expondrá una obra de joyería.

BURGOS (José María).—Carretera del Pardo, 28.—Presentará una corcupocia de 0,50 metros de altura.

BALLESTEROS (Enrique).—Pertenece a la sección de tapiceros de El Fomento de las Artes, la cual tiene pedida una extensión superficial de 10 metros para sus asociados.

Dicho expositor concurrirá con varios muebles de tapicería. BONET (Guillermo).—Colmenar del Arroyo.—Expondrá 100 botellas del vino de quina-ferruginoso, marca Santa Rita, de su invención.

BERGUA Y BADA (Antonio).—Atocha, 6, fabricante de muñecas.—Este expositor es un industrial completamente desconocido, según nuestros informes, por la viciosa costumbre de presentar en el comercio géneros exclusivamente españoles como de procedencia extranjera. Baste decir que los productos de su fabricación se venden en el mercado en una proporción de 75 por 100, sin embargo de lo cual, el público ignora hasta el nombre del fabricante, creyendo de París y Vienna las muñecas que primorosamente se elaboran en nuestra calle de Atocha. La importancia de esta pequeña industria se acredita con el detalle de haberse vendido en el año pasado hasta 15.000 muñecas, cuya confección realizan de 12 a 14 operarios.

BETETA (Eugenio).—Plaza de los Carros, 1.—Fabricante de persianas de librillo y cortina, denominadas «Fénix». Expondrá persianas de toda clase y para su adecuada instalación se construyeron en el local de la Exposición un hotel, con jardín y un invernadero, ocupando toda una extensión aproximada de 50 metros cuadrados.

CORTÉS (Vidal).—San Ildefonso, 8.—Carpintero y ebanista. Expondrá un nivel automático de su invención. CABELLO HERRERA (Basilio).—Montera, 31, tercero.—Concurrirá con bordados y prendas de señora.

CARCELLER (Cipriano).—Puebla, 11, zapatería.—Expondrá los productos de su industria. CASTAÑE (Julian).—Pozuelo, 12.—Obrero vidriero, concurrirá en unión del ya citado Luis Alcalde y otros, presentando trabajos de vidrieras artísticas.

CANEYRO (Manuel).—Desengaño, 9 y 11, zapatería.—Expondrá los productos de su industria. CEBA (Enrique).—Bravo Murillo, 99, zapatero.—Expondrá una vitrina de tres metros, alpacas y botas para carreadores.

CAMPO (Esteban).—Duque de Alba, 3.—Presentará un muestrario de géneros de punto y bordados a máquina, ocupando una extensión de 12 metros. CASTILLO (Carmen).—Plaza del Progreso, 12, zapatería.—Expondrá productos de su casa.

CODES (Alfonso).—Romanones, 2.—Expondrá corsets de su fabricación. CAMPOS (Eufrosio).—Barbieri, 14 y 16.—Tornero. CASCALES (Nicolás).—Colegiata, 16.—Hornero.

CERILÓN (Francisco).—Zurita, 33.—Hojalatero.

CERVERA (Mercedes).—Sombriería, 1 y 3, corsetera.—Presentará dos nuevos modelos para señora y niño. DIAZ (Pedro).—Sombriería, 7, obrero marroquí.—Presenta dos joyeros de mármol. DIAZ (José).—Valverde, 22.—Dorador y pintor. DIAZ UGIEL (José).—Gravina, 4.—Presentará un trozo de piano construido por él mismo. DIAZ (Alejandro).—D. Martín, 45.—Dibujos, pinturas, rótulos, etc. DUCLOS (Alejandro).—Mayor, 87.—Vidriero. DUQUE (Rafael).—Duque de Rivas, 4, hornero.—Presentará hornos y pernos de su fabricación. (Seguirá.)

EN PALACIO

La fiesta de la Resurrección. Con gran solemnidad se celebró ayer en Palacio la fiesta de la Resurrección.

Alas de la reina salieron de sus habitaciones, dirigiéndose a la capilla a los acordes de una marcha interpretada por la banda de alabarderos. Precedían a las augustas personas las grandes de España y las damas de Palacio, yendo de guardia con la reina la condesa de Sástago y la duquesa de Badén; con la princesa, la duquesa de Santo Mauro y la condesa viuda de Tarazona; con la infanta María Teresa, la duquesa de San Carlos y la duquesa de Fernán-Núñez, y con la infanta Isabel, la condesa viuda de Terana y la marquesa de Aguilar de Neustrias.

Vestía S. M. la reina elegante traje color violeta, con anchas listas de tonos grises, mantilla blanca y joyas de perlas y brillantes. La princesa de Asturias llevaba un rico traje de raso verde claro con encajes y se adornaba también con ricas joyas de perlas y brillantes.

El traje de la infanta María Teresa era color rosa, brochado de flores, rodeado su cuello un collar de perlas.

La infanta Isabel lucía traje azul pálido y hermoso aderezo de brillantes. El príncipe D. Carlos vestía uniforme de estado mayor, ostentando el toisón de oro y las insignias de las órdenes a que pertenece.

Durante la misa ofició un capellán de altar y la capilla de música ejecutó la misa en «sol», de Zubiaurre; en el ofertorio el «Sequentia», de Esclava, y uno de los momentos de la sinfona de Haydn. Terminada la ceremonia religiosa se trasladó la corte a la sala de armas, donde el señor obispo de León bendijo el Cordero Pascual, que después se repartió a los alabarderos de guardia.

En las galerías hubo numeroso público presenciando el paso de la corte.

EN FAVOR DE UN REO

(POR TELEGRAMA) Análisis de Memorias de D. Juan. El secretario de Villaverde, D. Juan Sánchez Casanova.—El alcalde, Antonio Canella.

El reo de muerte a quien se refiere el anterior telegrama es el autor del crimen del Sr. de la Cruz, recientemente condenado por el Tribunal Supremo.

No hace muchos días escribimos algunas líneas en EL IMPARCIAL implorando el indulto de Justo Sánchez. Según nuestras noticias, el no haber sido comprendido en el indulto de Viernes Santo se debe a que faltaba el trámite del informe del Consejo de Estado.

Creemos que el gobierno tendrá presente, en su día, las especiales circunstancias que concurren en el infeliz pastor Justo Sánchez, y que aconsejará a la reina la remisión de la pena capital.

RIÑA ENTRE JORNALEROS

(POR TELEGRAMA) (DE NUESTRO CORRESPONSAL) Alcala 7 (7,20 tarde)

El activo é inteligente juez de instrucción, don Ignacio Martí, que durante dos meses está saliendo a samario por día, conoce en un sangriento suceso ocurrido hoy que ha impresionado mucho al vecindario.

Tres malos jornaleros, llamados Francisco Navarro, el «Canarro» y el «Raimeto», después de haber pasado alegremente la noche, cuestionaron esta mañana sobre cuál de ellos trabajaba más.

Por este motivo vinieron a las manos. Francisco bujó, perdiendo un puñal que recogió el «Canarro», infiriendo con él al fugitivo una terrible puñalada que penetró en la cavidad torácica atravesando el pulmón.

El «Raimero» propinó al mismo Francisco varias puñaladas, entre ellas una formidable, que después de atravesar el antebrazo, penetró en el tronco siete centímetros.

La población está emocionada por haber ocurrido el suceso en el sitio más céntrico.—Ortega.

LOS DEPENDIENTES DE CONSUMOS

Otro motivo. Los señores gobernador civil y alcalde presenciaron ayer tarde desde las ventanas de la Plaza de Toros un nuevo motivo, producido por las intemperancias de los dependientes de la arrendataria de consumos.

Dichas autoridades tomarían seguramente apuntes que suponen aprovecharán en beneficio del pueblo de Madrid para evitar que sus vecinos sean atropellados a diario por dichos sujetos, que garrote en mano, acometen a cuantas personas les viene en gana.

El suceso de ayer, contado por varios testigos presenciales, llena la medida, como verán nuestros lectores.

A las cinco y media pasó por delante del cajón núm. 1, situado entre la plaza y las cocheras del duque de Sexto, una aguadora, llamada Agustina Badenas Liao.

La mujer llevaba un botijo cubierto con un paño y el empleado de guardia en dicho punto, José Torres Lasheras, demasiado celoso en el desempeño de su cargo, preguntó a la aguadora qué líquido llevaba en el botijo y aquella contestó que agua.

No se dió por convencido el hombre, y la vendedora entonces le invitó a que se convenciese por sí mismo viendo el líquido. Con este motivo el empleado irritado, ignoramos por qué causa, y después de faltar de palabra a la pobre mujer la dió una botetada y la amenazó con un revólver.

no entenderá el juzgado de instrucción, lo cual no vemos muy claro, pues el promover un escándalo grave que puede dar lugar a un conflicto de orden público no creemos que pueda quedar reducido a un sencillo juicio de faltas.

LOS TOROS

INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA. ALBAÑEÑO, BOMBITA CHICO Y LAGAR-TIJO.—Seis toros de VERAGUA

Allá va el buen pueblo madrileño, alegre y feliz, por la calle de Alcalá, en dirección a la Merquita, como iba en tal día como hoy el año anterior, y el otro, y el otro, y como hoy el año anterior, y mientras haya toros bravos y toros que despierten emoción y que se arrugan el rostro, cuando penas, echando fuera del alma los cuidados y quebrantos, respirando a pulmónes llenos el ambiente tibio y voluptuoso de la primavera que hoy hace su entrada triunfal en la villa y corte, digan lo que quieran los terratenientes, y bañándose las retinas en el espectáculo maravilloso que ofrece la ancho vía y que descomulga la mente y mil veces con las galas de la fantasía los maestros de la crónica torera, y con modestas y baratas pernillos los favitadores de mesa y olla como este humilde servidor de ustedes!

Allá va recostada en los blandos almohadones de su caruaje stultoso la dama empingorotada con más títulos y apellidos y preeminencias que un portugués de alto copete!

Anteanoche, como quien dice, tenía su trono en el palco del Real; desde hoy tiene su asiento en la Plaza durante el abono, y donde quiera que ostente su belleza peregrina, realzada por las blondas de la mantilla, que parecen acariciar con suave ternura sus sienas de nácar y flores.

Allá va fresca y apetitosa, rodeado el mozo busto con el pañolón bordado, cuyas rosas patéticas de envidia al verse cerca de sus encantadas mejillas, la madrileña de los barrios clásicos, que no pierde una de inauguración ni una de bendición por todo el oró y todos los diamantes que saquen del Transvaal.

Allá va la cuadrilla de toreros, bravos y galardos, con una constelación reflejada en sus frentes. Allá va el cocherón enorme dando bandazos y poniendo en grave apuro a los aficionados que lo ocupan y a los transeúntes que lo toman!

Allá va el tranvía gris, el coche de la muerte, según le han bautizado los madrileños, rodeado los timbres para no perjudicar a más de un acostumbrado!

Allá va el revistero—el único que no se levanta—afiando los lápices y poniendo en marcha la máquina de ingenio para que la crónica salga precisa é intencionada, aunque en días como hoy resulta esto barato, pues con toros de Veragua, ministro de Marina y ganadero juntamente, muy desahogado ha de ser uno que no halle a la mano un cada suerte ó base de la lidia comparativa y frascillas que hagan desternillarse el risa a los lectores de Poiciga de Abajo!

Allá va eso, que ya es la hora; estamos los cabales y las localidades como quisiera verían siempre Niembro, Gimeno y amigos de la plaza, y las cuadrillas hacen el paseo entre palmas y olivos y flores francesas y portuguesas.

Primer Veragua. Un buen mozo, berrendo en negro, bien armado y con el tipo y las arrobos que desean los firmantes de cierta exposición de que acabax de hablar los papeles.

Haciendo una puleza dura y seca de toro bravo y de empuje, derriba con estrépito a los picadores en cinco ó seis arremetidas, mata su pollino, y aunque le hacen puña Badila, Matonera y Alvarez, apretado como si estuvieramos en la calcaña, si vuelve la cara ni huele la quimera.

Acorazado de primera, que dirán los ingeniosos! Banderilleado pronto y bien por Blanquito y Moyano, entra en funciones el de la Alga, que desde cerca, pero con movilidad excesiva, porque el toro, aunque noble é infeliz, conserva para, lo tratado rematando bien algunos pases y entrando muy derecho, le arrea una estocada clase superior hasta los dedos que dejó inactivo al del cachete.

Y vengas palmas. Y de lo otro. Que por lo visto hay minorías revoltosas.

Segundo golpe. Otro Veragua, de estatura, de kilos y de respeto, con cara y con tipo y con años de servicio. Por lo demás, parece bastardo y un sí es no es manso y topón, y el primer tercio, entre reflejos, y otros pellos, y extraños, y fugas desvergonzadas, resulta insignificante y aburrido cuando no inodoro.

Total, cinco tropezones, tres vuelcos y alguna baja. Todavía más bucy en banderillas el berrendo—pues lo era en colorado, —hizo sudar a los niños del Bombilla, que le metieron seis palitros, para en varios estilos; que no estaba el amigo a para pinturas.

Bombita chico en los primeros lances de mulleta se vió apurado, pero sin perder la cara, acudiendo Lagartijo al alivio con la mar de salero. Siguió el Bombilla torreado con agallas, aguantando con vista, habilidad y arte los viajes del bucy, y en cuanto lo dejó placado, entró a matar con guapeza, dando media de arriba, que echó al otro barrio el encarriguito.

Oción, pases en redondo, cigarrós y otros excessos al valiente niño.

Número tres. Otro berrendo en negro, también con lo suyo en lo tocante a peso, no mal construído de cabeza, y aunque una mijaja tardo en las arremetidas, poderoso y bravo, así en este orden.

Seis picotazos muy arribita le dieron Montalvo y Melones, dos jacas se despidieron para siempre de este bajo mundo, y los maestros acudieron a los quites con más voluntad que orden y con cierta simpática emulación; propia, natural y legítima en gente joven de sangre caliente.

Con los palos el Realceño ganó la mar de palmas al meter dos pares de los de gran guía. Por cierto que el simpático cordobés, al hacer un recorte mientras brindaba Lagartijo, fue alcanzado y cogido y volteado, resultando un par milagro.

El sobrino del Califa, derrochando valentía, pero sin lucuras ni desatinos, metió de mulleta siempre con la izquierda y muy ceta y muy traqué quilo.

El bicho estaba reparado de la vista y no se ajaba. Rafaellillo aprovechó, entrando a matar en tablas del 8, metiendo una estocada algo tendida y otro poco de acá a mano izquierda, siendo en el viaje perseguido, atropellado y derribado; salvándole el Realceño de mayor peritance.

El toro salido del todo, y como el cordobés se sentara antes en el estribo a dos palmos del enemigo, los «serios» lo tomaron a mal. Pero los «alegres» aplaudimos; gracias a Dios.

Cuarto Veragua. Negro, bragado, corto de ofensas, sin gran representación social ni tanto aspe de bravura y empuje.

(El tanto así es el caso de una año.) El animal, propio para el antiguo repertorio, sufrió siete puyazos, asesinó dos jacos a la vista de todos y entró al taller de composturas, otros dos con gravas arrias.

Moyano clavó un gran par castreando y Blanquito otro del mismo estilo.